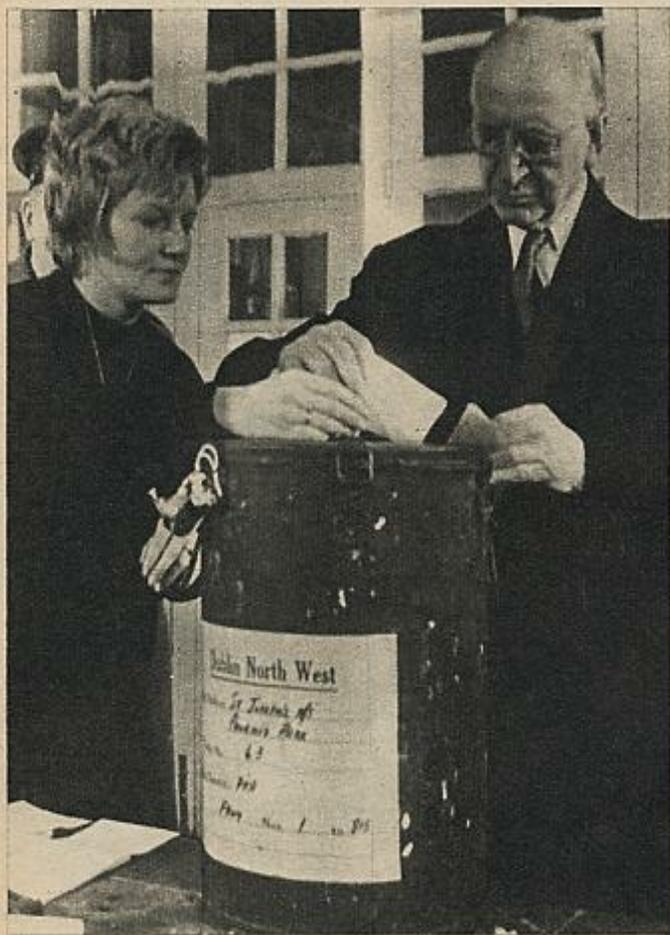
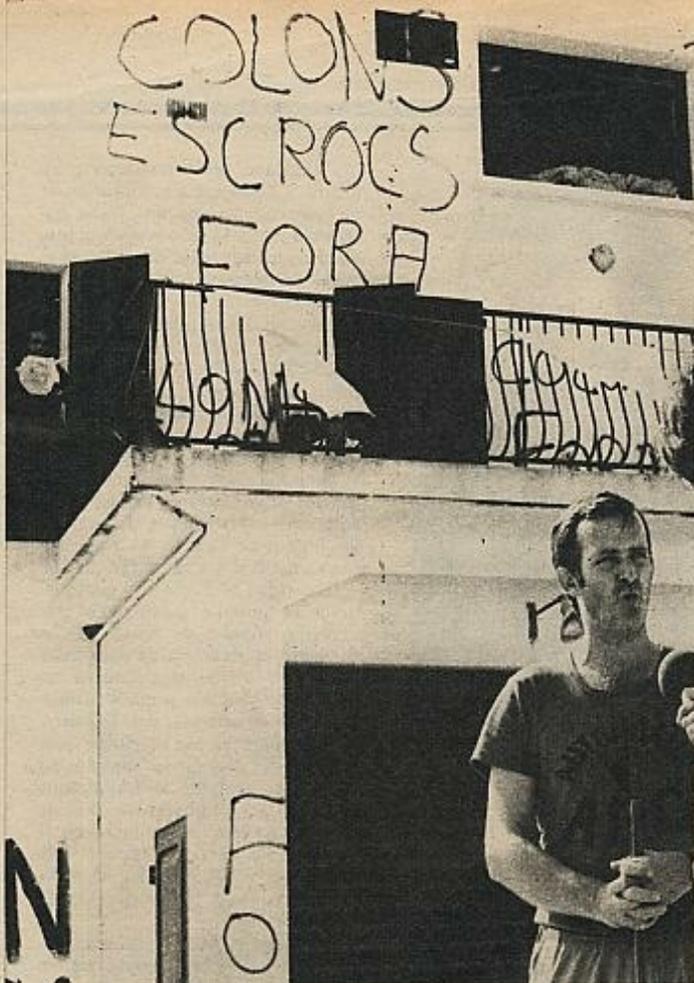


décadas antes, cualquier lucha política o violenta se configuraba detrás de un nombre. No puede ser así ahora. En el próximo Portugal, los nombres aparecen en zarabanda continua. La polarización del antifascismo y la revolución en el nombre de Spínola duró minutos —minutos históricos—: la abundancia de protagonistas en estos momentos evita la aparición del nombre carismático. En Argentina, todos los esfuerzos por rehacer el nombre de Perón se desmoronaron en cuanto el propio Perón tomó contacto con el aire de la realidad, como las momias egipcias se deshacían en polvo en cuanto se comían las puertas herméticas de sus tumbas y penetraba el aire exterior. Como De Gaulle estalló en mil pedazos cuando quiso rehacer su primer mito. Las sociedades de hoy, los sistemas de discusión, de enfrentamiento político, de examen de las cuestiones, de información, no admiten el mito del héroe ni del hombre del destino. Cuando acabe Mao, cuando acabe Tito, el mito habrá perdido dos de sus últimos apoyos.

ESTOY tan lejos de creer que esta imposibilidad del político carismático sea negativa como de creer que no ha sido útil en su tiempo. Por el contrario, puede afirmarse que la paulatina desaparición de los fanatismos, de la simpleza esquemática, de la residencia en un solo hombre de las ideas cruzadas de su tiempo es algo bastante importante en favor de la colectividad y del equilibrio de las tendencias, de la desaparición de los dogmas y de los sistemas rígidos. Es una conquista de nuestro tiempo (es difícil decir o creer que sea una conquista definitiva, bien pueden volver esas formas políticas a imperar). Pero ello no debe inducirnos a juzgar sobre nuestro patrón el grupo de los años transcurridos. El Negus, Eamon de Valera funcionaron en su momento, como funcionó en su propio sentido Hitler, o Stalin; como funciona Fidel Castro. Cumplieron sus papeles históricos en una época que necesitaba protagonistas y que vivía en las ideas fijas y constantes —todavía una gran parte de la humanidad vive así—, y quería verlas reflejadas en un solo hombre. Cumplieron con su tiempo, respondieron a él.



Edmundo de Valera nació en Nueva York, pero lentamente —muy lentamente— fue sintiéndose irlandés y nacionalista.



El Gobierno francés, en un intento apaciguador, ha sustituido al prefecto de Córcega y al subprefecto de Bastia, nombrando en su lugar a dos altos funcionarios de origen corso y con intereses familiares y personales en la isla. El último fin de semana ha pasado en calma.

CORCEGA

Días de sangre

● Desde el día 22 se registran desórdenes en la isla de Córcega; una respuesta del gobierno —por Poniatowski, ministro del Interior, hombre duro del régimen— disolviendo la ARC (Acción para el Renacimiento de Córcega) y agudizando las medidas represivas, se ha visto a su vez respondida por nuevos y sangrientos desórdenes. Una serie de problemas conjuntos se presentan en Córcega: desde la «diferenciación» de la isla a la reclamación de mayores medidas de autonomía regional, pasando por la presencia de «pieds noirs» —refugiados de Argelia y Marruecos afincados en un clima afín— que suscitan por una parte una repulsa de los corsos, pero que por otro encabezan los movimientos de la extrema derecha. En Córcega hay, además de la ARC de los hermanos Simconi —Edmundo y Max Simeoni, médicos los dos; Max considerado como un teórico, Edmundo como un hombre de acción: han pasado del «regionalismo» al «autonomismo» y a acusar a la Administración de «colonialista»— un PPCA, o partido del Pueblo Corso para la Autonomía (si el anterior está considerado como de derechas, éste es

socialista y apoya a Mitterrand), el PCS, o partido corso socialista (autogestionario, pide la «autodeterminación»), la Unión de la Patria (autonomista, derechas), todos ellos legales (excepto, ahora, la ARC que ha sido disuelta). Hay también dos movimientos clandestinos: el FPCL, o frente «camp» sino corso de liberación, y el Ghjustizzia Paolina: los dos pretenden un estado independiente, consideran el autonomismo como «reformista» y reivindican atentados y bombas.

La discusión en París acerca de la procedencia de la disolución de la ARC, de las detenciones y de la represión es larga, y corresponde al arco iris político: desde los partidos gubernamentales que apoyan la firmeza de Poniatowski hasta la oposición de izquierda que la rechaza. La posición de la izquierda tiene un doble filo: por una parte, considera que la represión es inconveniente y puede proporcionar mayores problemas de los ya existentes, y por otra, rechaza todo autonomismo o intento de separación de la isla. El comunicado del partido socialista señala que el gobierno «ha demostrado su imprevisión y su impericia al mismo ▶



Edmond Simeoni, líder de la ARC (Acción para el Renacimiento de Córcega).

tiempo sobre el fondo del problema por su negativa a una verdadera regionalización y, en esta coyuntura, por la acumulación de errores que han conducido al drama actual; el partido comunista, en su federación de Córcega, publica un comunicado en el que dice: «Nosotros, comunistas de Córcega, que nos hemos alzado antes que nadie para combatir el fascismo, viniera de Italia o de Francia, nos oponemos a la consigna chauvinista, racista y fascista "In Francesi fora". Y termina con «Viva Córcega, viva Francia».

El gobierno ha sustituido al prefecto de Córcega y al subprefecto de Bastia, nombrando en su lugar a dos altos funcionarios de origen corso y con intereses familiares y personales en la isla: la medida ha parecido apaciguadora, y el último fin de semana ha pasado en calma. De todas formas, París ha enviado refuerzos: gendarmes paracaidistas de la base de Mont de Marsan y otros de la brigada «antigang». ■

ANGOLA

¿Independencia anticipada?

● LUANDA.—Desde varios días antes de la caída del gobierno de Vasco Gonçalves en Lisboa, los responsables de las organizaciones de base del MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) en Luanda —centros obreros, comisiones de barrios, grupos de juventudes y femeninos, etcétera— repetían, antes de anunciar sus ya acostumbradas llamadas a la «resistencia popular generalizada», que el pue-

blo angolano debía mantenerse vigilante y dispuesto a autoproclamar la independencia en una fecha anterior a la del 11 de noviembre, prevista en los acuerdos de Alvor, si el curso de los acontecimientos lo hacía necesario.

Las condiciones internas para una declaración unilateral de independencia de Angola por parte del MPLA están ya suficientemente desarrolladas. La movilización popular en apoyo de este movimiento es un hecho incuestionable. Desintegrado el gobierno de transición, en el que las tres organizaciones nacionalistas compartían los sillones del ejecutivo, huidos de Luanda los representantes del FNLA y la UNITA, la única autoridad real que hoy gobierna desde la capital angolana es el movimiento popular de Agostinho Neto, sobre la presencia de unas autoridades coloniales que parecen sobrepasadas por los propios acontecimientos de este país y de la metrópoli. Catorce de las dieciocho provincias de Angola se encuentran bajo el control del MPLA, aunque prosigan los combates en dos de ellas, como también se lucha en el Norte en las de Vije y Zaire, ocupadas por el FNLA, y en las de Nova Lisboa y Luso, en poder de la UNITA.

Sin duda, el MPLA preferiría esperar al 11 de noviembre, siendo para entonces dueño de la situación en la mayor parte del país, y alcanzar ordenadamente la independencia de manos de un gobierno estable en Lisboa, que se vería obligado a reconocerle como único representante del pueblo angolano por la fuerza de la evidencia. Y seguramente también Lisboa habría preferido que, finalmente, el proceso angolano concluyese así. Pero en Portugal, el gobierno se ha encontrado agobiado de presiones y problemas, sin capacidad real de maniobra sobre la política que Spínola dejara firmada para la descolonización de Angola. Y, ahora, tras la larga crisis del quinto gobierno, ofrece un horizonte político sin clarificar para el futuro inmediato.

Ante la fluidez de los acontecimientos en Portugal, resulta muy arriesgado para el MPLA aguardar el cumplimiento de los plazos previstos en unos acuerdos ya reducidos a cenizas, sin tener la certeza de los rumbos políticos que pueda emprender la metrópoli. Además, respetar tal calendario significaría también aceptar que la presencia militar portuguesa sobre Angola se prolongue hasta febrero de 1976, como quedó firmado en Alvor, en una instancia de guerra civil con que este país nace, y sabiendo que Lisboa aprovecha para destinar a Angola a los oficiales más derechistas que quiere mantener alejados del escenario del poder.

Pero, por otra parte, una declaración unilateral y anticipada de independencia representa también el riesgo de una reacción fuerte por parte de Lisboa —mientras se efectúa la evacuación masiva de trescientos mil colonos portugueses— con la posibilidad de proclamación del Estado de sitio, e incluso de en-

frentamientos entre las tropas coloniales y el MPLA, o la llamada de Lisboa a las Naciones Unidas, cuya actuación en el ex Congo belga (hoy Zaire) dejara tan amarga memoria para África. Así las cosas, en los últimos días se han sumado nuevos elementos de importancia que pueden contribuir a la aceleración del proceso, como la invasión de territorio angolano por tropas sudafricanas desde Namibia, además de la evidencia de la intervención militar del Zaire en apoyo del FNLA en las provincias fronterizas del Norte, agresiones ante las cuales las auto-

tidades militares portuguesas han preferido no asumir sus responsabilidades de defensa de la integridad nacional angolana. De resultados de todo ello, Angola podría tener que enfrentarse a una independencia anticipada y llena de peligros.

En el centro de un huracán de poderosos intereses multinacionales, Angola se debate en los momentos más difíciles y decisivos de su historia, mientras los acontecimientos se conjuran para crear un ambiente de caos que justifique cualquier forma de intervención internacional. ■ VICENTE ROMERO.

PORTUGAL

Nada decidido

● La caída de Vasco Gonçalves como primer ministro y su sustitución por Pinheiro de Azevedo no ha producido en Portugal la pacificación que se esperaba. Por una parte, los socialistas y otros «moderados» desconfían de este vicealmirante, al que atribuyen la posibilidad de llegar a ser tan revolucionario o más que Vasco; por otra, no todos los militares están conformes con el nombramiento de Vasco Gonçalves como jefe de Estado Mayor de los tres ejércitos. Y los socialistas pretenden que sea también expulsado del Directorio...

El último movimiento de defensa de Vasco Gonçalves fue la concentración de sesenta mil personas de la izquierda que va desde el partido comunista hasta los «grupúsculos», ante el palacio de Belem, a cuyo balcón apareció Costa Gomes y fue abucheado: hubo de interrumpir su dis-

curso y retirarse para dejar lugar a Vasco, que pronunció una breve alocución de diez minutos: «El proceso de la construcción del socialismo y de la democracia está amenazado por fuerzas internas y externas». ¿Fuerzas externas? La multitud respondió en seguida con un nombre: «¡Fuera la CIA!». Se estaba aludiendo a una entrevista que Costa Gomes había tenido con el embajador de Estados Unidos, de la que ha circulado y se ha publicado un rumor: que los Estados Unidos presionaban para la retirada de Vasco Gonçalves.

Pero probablemente tuvo por lo menos la misma importancia otra visita que recibió Costa Gomes: la de Alvaro Cunhal. En su larga conferencia, según parece, Alvaro Cunhal accedió a la retirada de Vasco Gonçalves, y ofreció que el apoyo al primer ministro derrocado no pasaría de ser puramente verbal. So-



La caída de Vasco Gonçalves como primer ministro y su sustitución por Pinheiro de Azevedo no ha producido en Portugal la pacificación que se esperaba. En la foto, el Presidente Costa Gomes (en el centro), con Vasco Gonçalves (a su derecha) y el nuevo primer ministro.